



Instantánea de las excavaciones del Oterillo, el verano de 2006.



Fotografía de Silvia Miguel Gañán durante su estancia en Salas de los Infantes.

Silvia Miguel Gañán

- ¿Dónde estudias?

Estoy en mi quinto año de universidad, cursando la licenciatura de geología, en la Universidad Autónoma de Barcelona.

- ¿Colaboras con algún departamento en la universidad? ¿En cuál? ¿Qué actividades realizas?

No colaboro con ningún departamento todavía, pero me interesaría mucho poder colaborar en alguno de ellos.

- ¿Desde cuándo te empezaste a interesar por la paleontología? ¿Qué te motivó a ello?

Sinceramente la paleontología tal y como la he vivido en mi universidad nunca me ha interesado, ya que sólo se tratan los invertebrados. Ese fue uno de los motivos por los cuales me apunté a las excavaciones de Salas: para ver si toda la paleontología era igual que la que me habían mostrado. Por suerte descubrí que no, vi que el mundo de los dinosaurios es muy interesante y desde entonces me llama mucho este tema.

- ¿Has publicado alguna vez?

Nunca he publicado, aunque también espero poder publicar algún día.

- ¿Por qué medio te enteraste de las

excavaciones de Salas?

Me enteré gracias a un cartel que vi en una esquinita del tablón de anuncios donde nos cuelgan las notas. Así que fue una gran suerte encontrarlo.

- ¿Por qué te interesó acudir a las excavaciones?

Lo que más me llamó la atención fue el lugar donde se realizaban las excavaciones, ya que soy de un pueblo cercano a Salas que se encuentra en Soria. Y, el hecho de poder saber lo que tienes

en la propia tierra me llamó mucho la atención. Además el experimentar algo nuevo con gente que no conoces, y sobretodo un campo de desconocía totalmente, me llevó a apuntarme de cabeza.

- Puedes decir qué se siente cuando después de tanto tiempo de búsqueda uno encuentra algún resto.

Cuando llegas a la zona de trabajo y te dicen que tienes que quitar tierra y más tierra porque debajo encontrarás huesos de dinosaurio te motiva mucho. Cavas con cuidado no vaya a ser que rompas algún hueso. Pero en el momento que llevas tiempo y no sacas nada, te desmotivas.

Y cuando justo encuentras algo, por pequeño que sea, te entra una alegría y una euforia en el cuerpo que te da lo mismo si lo has encontrado tu, tu compañero, si es pequeño, si es un hueso, un diente o un tendón. Habéis encontrado algo y lo celebras con todos. Entonces en ese momento no sé si de la emoción o de que todo el grupo se pone a buscar como loco, y si el día era gris y apagado, lo enciendes tu como sea. Se nota que todo el mundo está contento y que no le pesan los días que llevan trabajando. No sé es como un subidón de adrenalina, parece exagerado pero es así.

- ¿Has asistido a más excavaciones, a parte de las de Salas?

Nunca había hecho nada parecido, pero a partir de esta experiencia deseo realizar más, y si vuelve a ser en Salas, encantada de la vida. Aunque me gustaría más que me enseñaran a restaurar, es algo que desconocía que un geólogo hiciera y que me llamó mucho la atención.

- ¿Qué te gusta más del trabajo de campo?

El trabajo en si, es muy duro y al no estar acostumbrado te deja hecho polvo. Pero creo que merece la pena por la experiencia. Y lo que más me gusta del

trabajo puede ser el momento de hacer las momias, o quizás la criba de material para encontrar más cosas. Depende mucho de cómo te lo tomes, si te lo tomas con alegría y con humor, hasta cavar es divertido y te gusta porque estas con gente que por unas semanas es tu familia y amenizas todo. En conclusión si el ambiente de trabajo es bueno te gusta todo y no te importa hacer nada.

- Cuenta una anécdota ocurrida durante las excavaciones en Salas.

Hay tantas... pero tengo una que me sucedió a mí personalmente. Era la segunda noche en la excavación. Por las noches lo que hacíamos era hablar, y normalmente de paleontología. El caso es que de paleontología de dinosaurios

no tenía ni idea. Entonces yo escuchaba lo que los demás contaban. La anécdota es que de las últimas noches continuaban este tipo de conversaciones y hubo un momento que me quedé asombrada, ¡porque estaba participando en la conversación! Lo que quizás aprendes en un semestre en clase y con un muermo de profesor lo había aprendido en dos semanas y sin enterarme.

- ¿Qué piensas que es lo mejor de las excavaciones de Salas?

La gente, por lo menos con la que yo estuve, las amistades que haces tanto con los otros voluntarios como con los organizadores. A mí es lo que más me ha marcado, es una gente genial y merece mucho la pena trabajar con personas así.

- ¿Qué le dirías a alguien que esté pensando en participar en las excavaciones de Salas?

Que no se lo piense ni un segundo, que coja y se apunte ya, que no se va arrepentir nunca. Y se lo digo a gente que le guste la paleontología y a la que no, que a estos que no les gusta seguro que les gustará a partir del primer día que esté allí.

- ¿Qué crees que hace falta para ser un buen paleontólogo?

Paciencia, mucha paciencia, pero no sólo para encontrar cosas sino para todo. A parte te tiene que gustar, porque si te dedicas a algo y no te gusta, mal vamos. Pero creo que con paciencia y ganas puedes ser un buen paleontólogo.